



TIEMPO

REINALDO ASENSIO MELERO
VERSOS

Al Honorable Sr. Presidente de la
República Dominicana
Generosísimo Sr.

Rafael Landero Trujillo Molina
Ilustre Benefactor de esta bello
y próspera Isla

Con mis rendidos respetos

Rensaldo Azevedo

Ciudad Trujillo R.D.

Febrero 28 - 1948.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

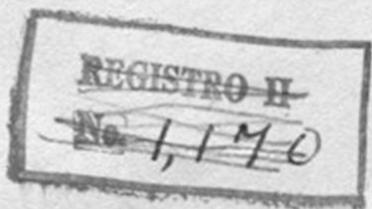
Nadie, sin su permiso podrá reeditar ni traducirlo.

Droits de reproduction et de traduction, réservés
pour tous les pays.

Copyright by Reinaldo Asensio.

Ciudad Trujillo, República Dominicana.

TIEMPO



12003-10

BNPNU

PD

861.64

A816t

OBRAS



5-8-74

DE REINALDO ASENSIO

VERSOS.

Ocios.
Frutos Maduros.
El Album de Nan-king.
Flores de Borinquen.
Lenguas de Bronce.
Nienes tempranas.
Girones del Alma.
Campanario.
Rechinar.
Cronos y yo.
Tiempos.

NOVELAS.

Cada uno cuenta la feria...
Inmoralidades de Reinaldo.
Seis meses en la Babel de hierro.
Locura siniestra. (Radiada)
Te estoy haciendo un cuento.
Los ojos del muerto. (Radiada).
La mujer del siglo XXI.
Periquillo Travieso. (Aventuras).

TEATRO.

El señor Lechoza. (Comedia)
La emancipada. (Drama)
La sub-conciencia. (Drama)
Por el amor de "Novella" (A. Comedia)
El mudo mandato. (Drama policiaco).
El mártir del gólgota. (Drama bíblico).
Dios te salve María. (Drama).
Tierra adentro. (Drama rústico).

PERIODICO

La palabra de diógenes. (Editoriales).
El cuento del sábado.
Máximas y comentarios.

BN
RD 61.44
F 116 -

GRATITUD

A

Juan Bautista Lamarche,
Director de "La Nación".

A

Fabio Fiallo Cáceres,
Director de "Inmigración".

A

Moisés A. Pellerano,
Presidente de la "Editorial Stella".

Tres manos amigas que han hecho posible la
publicación de este libro.

5-2-74
Reg. No. 681247



1493
1494
1495

CONTENTS

1. Introduction

2. The first part

3. The second part

4. The third part

MICROBIOGRAFIA

del poeta y actor

REINALDO ASENSIO

Por FRANCISCO VILLAESPESA



Mucho se ha escrito ya sobre el gran recitador español, y poeta exquisito Reinaldo Asensio.

Nacido en Valladolid (España) el 27 de Noviembre de 1902, hijo de familia humilde, desde la infancia demostró su afán de trotamundos, viajando primero en compañía de sus padres, a los siete años su intuición artística lo llevó hasta la escena representando un importante papel en un precioso drama en verso, de Zorrilla. Su afición a las letras y sus ambiciones de cultura lo obligaron al estudio y a los once años compuso su primer poesía; a esta edad arribó a playas americanas, comenzando a cursar sus estudios de bachillerato que abandonó para dedicarse de lleno a la escena, retornando luego a España.

En aquella época el hormigueo de la rima hurgóle en su cerebro y como principiante compuso su primera obra que tituló "Voluntad" y que le valló el primer laurel para su corona de poeta y comedlógrafo.

Tuvo maestros tan capacitados que lo condujeron al seguro puesto del triunfo entre las aclamaciones del éxito y de la fama.

Sin embargo obsesionado por la ambición del aplauso siguió con tesón laborando en el teatro hasta llegar a ocupar uno de los primeros escalones actuando en compañías y teatros de primerísima categoría en los dos continentes (Europa y América) codeándose con verdaderas estrellas como Prudencia Grifell, Lola Membrives, Mimi Aguglia, Ricardo Calvo, Enrique Borrás, Enrique Rambal y otros de no menos valor artístico. En la actualidad está en el apogeo de sus facultades.

En cuanto a su personalidad poética, innumerables ingenios de la pluma han roto sus armas en defensa de su brillante inspiración y su depurado estilo.

Entre sus obras, hemos leído con interés las tituladas "Ocios", "Del Album de Nanking" y "Frutos Maduros", en todas las cuales se encuentran poesías de alto valor poético, y bellas obras románticas alternadas por algunas de grandes principios filosóficos.

Como Recitador: su característica es la dialéctica. Su personalidad es el casticismo del lenguaje: prendas inestimables de su intachable ejecutoria.

Quien ha oído recitar a Bertha Singerman, ha sentido en su alma un sopor de lírica embriaguez.

Quien ha escuchado a González Marin, se ha sentido transportar en alas de la fantasía, a regiones que parecen de leyenda o cuentos de hadas.

Pero quien se ha deleitado con las declamaciones de Reinaldo Asensio ha vivido preciosos instantes de realidad y ha conocido además el secreto de la emoción recibida: porque ha sentido infiltrarse en su espíritu, un hálito de vida literaria; es el alma de sus entrañas, que va, de los labios del genial recitar, aleteando sobre los bustos de los espectadores, hasta posarse en el pecho más apasionado y sutil que le ofrezca albergue. Yo he sentido de manera impresionante infiltrarse en el fondo de mí ser ese soplo cálido de vida.

Por eso, los que hemos escuchado a Reinaldo Asensio, no podemos menos que sentirnos poetas de la auscultación y recomendar a las almas sensibles el ejercicio medicinal de observar a este maravilloso y refulgente astro de la declamación como brindándoles la panacea restauradora del espíritu.

Reinaldo Asensio, el castizo, el purificador del lenguaje, el bordador escrupuloso, el orfebre del verso, artista de una pieza, nos transporta con sus maravillosas concepciones a regiones de ensueños.

PORTAL

AL LECTOR

Tú eres, lector anónimo, entre todos, el más amigo del poeta, porque al comprar o leer el libro, por tu propia iniciativa, haces estremecer la fibra más sensible de nuestro corazón.

Nadie como tú, merece el galardón humilde de una dedicatoria: por eso, "A TI" va dedicado este libro, con todo mi agradecimiento.

REINALDO ASENSIO.

PORTAL

Sólo unas palabras

No inques tus rodillas lector pecador; que este portal no es (por mi desventuranza) el sacrosanto y celeberrimo PORTAL DE BELEN, y por lo tanto, no guarda ni resguarda del vivificador (pero mortificante) rayo de sol, ni de la inclemencia de la atormentadora tempestad, ningún pesebre destartalado y glacial; agosto y majestuoso lecho, (trono de humildad y bellaca mansedumbre) donde repose el cuerpo de ningún niño prodigio, omnipotente y sobrenatural, que redima de culpas a la mísera humanidad. (Mísera por causa exclusiva de ella misma, por supuesto).

Solamente descubre tu sudorosa y arrugada frente, que corona tu testa fatigada de tragar por la senda de la vida, y siéntate apasiblemente sobre el duro tablón del banco que en él encontrarás, a reposar un poco, bajo la glacial temperatura de las primeras nieves del invierno. NIEVES TEMPRANAS en el invierno de mi vida, hecha y deshecha más de mil veces por mi libérrima voluntad, como las evoluciones de una ilustración coreográfica de BALLET de ópera rusa.

Nieves prematuras caídas en el fondo de mi alma, que han enfriado un poco mi ardiente optimismo de antaño, tal vez en beneficio de una vejez tranquila y reposada, sin exaltaciones ni exuberancias primaverales.

Son estos pobres poemas míos, el séptimo manojo de mis espigas espirituales, (pan del poeta) que probablemente os hagan aborrecer del séptimo cielo, aún a trueque de abdicar de vuestras convicciones, e hiriendo tal vez vuestra fina susceptibilidad, y al mismo tiempo acordar con cierta gula, de los siete pecados capitales.

Sólo os deseo que cuando sentados (no muy cómodamente por cierto) en el banco que he puesto en ese portal, sintáis el alivio que el descanso proporciona a la caminata diaria; y el frío de estas NIEVES comience a entumecer vuestros músculos y tal vez a poner entumecimiento en vuestras mentes, le déis una reverenda patada a eso que los snovistas llaman SPLIN, sacudáis un poco la pereza; y tengáis fuerza de voluntad más que suficiente para incorporaros y seguir adelante valientemente vuestra ruta.

Tened cuidado con el sueño, que es mal compañero del lector y del caminante, y no olvidéis el refrán (sabijondo) que reza en cada boca de mortal pecador... "Camarón que se duerme"...



Si después de invitaros a sentar en el banco de mi portal, os aconsejo no dormir y que sigáis adelante la ruta de vuestro destino (o lo que es lo mismo, os invito indirectamente a que terminéis de leer mi libro) es porque tengo el convencimiento pleno de que al fin de cuentas, vuestra ruta está trazada como la de todos y su meta está al final de un abismo por el que es preciso descender.

Tengo solamente, para terminar, que deciros que no tengáis miedo; es un descenso fácil.

Yo he comenzado ya el mío y a pesar de mis años (sanos y fuertes) y un poco rebelde por instinto; y por que la vida no ha sido conmigo del todo ingrata, presiento que marchó de cabeza hacia la tierra.

Que ella os acoja en su cariñoso seno como yo os acojo a la sombra de este destartalado portal (destartalamiento literario por cierto). Son mis mejores deseos y mi mayor anhelo.

Pero...

Aún hay algo más.

¿Habéis escrito alguna vez un libro de versos?

.....

Los que no han realizado "tal simpleza", no han podido dejar en su vida constancia imborrable del surco que la huella del tiempo ha marcado en sus espíritus y gravado en sus corazones.

Cronos, ese Dios caprichoso y monótono que rige el almanaque de nuestra vida, tiene empeños de niño travieso y malcriado; y en sus veleidades manifiesta siempre un marcado deseo de recalcar hechos y cosas, que sin la presencia del reloj, o del calendario pasarían inadvertidas hasta para nosotros mismos.

Por eso al titular mi libro "TIEMPO", he querido rendir un homenaje, a este viejo barbudo y calmoso, que espera sentado el paso de los años dolléndose algunas veces y gozando otras muchas, de ver cómo cada día que pasa, el corazón del poeta, sangra nuevos caudales de preciosa sabía de vida.

Sólo quiero advertir a quien este libro leyere que aunque Cronos rija o vigile nuestros pasos en la tierra, los poetas sabemos, algunas veces, buscar el hábil modo de burlar la acerba vigilancia de este curioso impenitente y transformar nuestras emociones escamoteándolas de tal modo, que aun al más experto cronometrista han de escapar aquellas etapas evolutivas en que debería plasmarse nuestra metamorfosis.

Los poemas que aquí están impresos y que expongo a vuestra crítica y consideración, dicen más a las claras que yo mismo, lo que de verdad hay en estas afirmaciones.

En ellos he tratado de esconder hasta a mí mismo, mi verdadero estado de ánimo, a través del tiempo transcurrido en la confección de este volumen.

Mis dolores y mis alegrías, mis entusiasmos y mis exuberancias desbordantes, se han escondido con aviesa y dañina intención, entre las expresiones crudas y vulgares de mi verbo, o entre el misticismo a veces hipócrita de la imagen: pero la metamorfosis que los embates del tiempo, y las luchas por la vida han operado en mí, esas no se dejan traslucir sino someramente a través de estas sencillas páginas, casi blancas, en comparación con la arrebolada realidad de mis pensamientos y la llamarada rojiza de mis intenciones, (un poco lúbricas y obscenas).

Cuando se han vivido más de cuarenta años en plena libertad de palabra y obra, cuando no hemos tenido quien nos ponga cerco a nuestros actos ni refrene nuestros apetitos; cuando se tiene la satisfacción de haber cumplido como hombres (aun plagados de vicios) el deber que la imperativa marca de nuestro sexo nos impone en la tierra, cuando dejamos realizada la labor que otros no han perfilado todavía, cuando hemos plantado un árbol, escrito un libro, y tenido un hijo (por lo menos) podemos permitirnos la libertad de ser un poco resolutos y un tanto arbitrarios en nuestras propias vidas.

Por eso es que lejos de ocultar nuestros defectos, los pregonamos con valentía, desafiando así a todos esos seres que por el contrario, queriendo ocultar el sol con un dedo, se engañan a sí mismos por querer engañar a los demás.

Si la vigilancia del Dios del tiempo no ha sido todo lo eficaz que hubiéramos deseado, para poder analizar la transgresión a través de este ciclo poético, o si mi hábil destreza de prestidigitador, ha realizado el mágico prodigio de escamotear mi verdadera evolución de alma a través del tiempo transcurrido, no culpéis a nadie de tal irregularidad y conformaros con saber que tales veleidades son hijas de la misma vida, casquivana y veleidosa como una cortesana.

Al adentraros en las páginas de mi obra, pensar siempre en vosotros mismos sin temor al qué dirán, y cuando sintáis invadir vuestro espíritu de un sopor de lírica embriaguez, levantad la voz para que llegue el aliento a vuestra vecina alcoba, o se expanda por todos los ámbitos de la ciudad; con ello, no sólo habréis cumplido el ineludible deber de pregonar, al par que la verdad de vuestros sentimientos, la razón del por qué las ideas del poeta plasmadas en estrofas en las páginas de un libro, tuvieron una razón poderosísima de existir.

A modo de auto-crítica sólo os diré, que lo que aquí encontraréis, es todo poesía, aun cuando la forma o el fondo no lo dejen adivinar; el diccionario, he dicho siempre, que es para los hombres como yo, un libro inútil donde sólo se encuentra la explicación de la palabra que pronunciamos, pero que no nos enseña a sentirla; por lo tanto, no hay en mi verso florilegios, ni orfebrería del lenguaje.

Cuando hayáis leído estas pocas palabras, ya no os será tan difícil comprender con verdadero buen juicio la verdadera razón de las variantes que el espíritu del poeta (tantas veces martirizado) ha sufrido, para llegar hasta aquí.

Respetuosamente,

PRESENTE

A MIS AMIGOS, LOS POETAS

THE END

R. A S E N S I O

DIVINA TRILOGIA

A la Primera Dama,
Doña María de los Angeles Martínez
de Trujillo. Admirativamente.

Aún no se han eclipsado en Quisqueya
las tres virtudes teologales.

I "FE"

Por que tienes las calles empedradas de estrellas
por que guardas celosa tu simpat tradición;
porque tras de las rejas, enramadas y bellas
tal vez goza en la angustia un feliz corazón.

Por que el cielo azuloso que a tus altas montañas
le sirve como manto de un finísimo tul.
Por que no hay una boca ni unas lindas pestañas
que al mirar no se duerman con un gesto gandul.

Eres tú ¡Ciudad bella! ¡Princesa soberana!
Que en Versailles luciera su gracia una mañana
recordando la alcornica de un pasado que fué.

Y eres más que un recuerdo, por que tú eres hermana
toda amor y cariño. "Tierna Samaritana"
que das agua al viajero, porque tú eres la "fe".

II ESPERANZA

Todo en tí, aunque muriendo es semilla que nace
de una flor de perfume singularmente extraño.
Y en el muerto recuerdo que entre tus muros yace
hay un eco glorioso de dulce voz de antaño.

Quien se mete en tu alma recorriendo tus calles
y respira el aroma de tus viejos olores,
no ambiciona el perfume de tus montes y valles
por que queda extasiado contemplando primores.

¡¡Quisqueya soñadora. Mujer dulce y bravia!
La que catalogaron de virginal el día
que en tus bellos jardines cultivabas la flor.

Eres como un remanso de bienaventuranza
por que tú eres la esencia del verdadero amor
y el faro luminoso de una nueva "esperanza".

III CARIDAD

Tengo el pecho dolido de dilatarlo tanto,
de respirar tan fuerte por sentirme gozoso
que esa expansión extraña me ha causado quebranto
impidiendo a mi cuerpo que se sienta dichoso.

Es que no me he olvidado de las horas felices
que en su seno he pasado, Cariñosa ciudad!
Y aún conservo en mis plantas pedazos de raíces
arrancadas a tu alma, preñada de bondad.

Todo en mí es alegría de sentirme halagado,
como el bardo de Grecia, de laurel coronado
por la bella sultana que derrocha piedad.

Más de lo que merezco, generosa me diste...
pero con tus favores me has tornado en un triste
esclavo que de hinojos premia tu Caridad!

Ciudad Trujillo. 7 de enero de 1948.

REVERENCIA

**Al Honorable Sr. Presidente,
Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina.
Con todos mis respetos.**

A tí, SEÑOR, que estás en las alturas,
que tienes Dignidad, Trono y espada,
que a la vida sonríes plenamente,
y dispones del pueblo y de las almas.
Quiero pedirte, humilde y reverente,
que repartas tu dicha entre los pobres,
que a los tristes des risas y venturas
y todo aquello que a tu gracia sobre.

Que seas obsequioso con el bueno,
y con el malo seas indulgente.
No inclines tu cerviz ante el peligro,
ni delante el dolor alces la frente.
Que seas justo y fuerte y comprensivo,
sin ser cobarde, ni tampoco altivo.
Que con tu mano franca des consuelo
a todos los que habitan este suelo.

Que dejes a tu paso por la vida
una estela de amor y de efusiones
Y que hagas florecer las siemprevivas
en el seno de muchos corazones.
Que los que te otorgaron sus favores
para entregarte con su voto un trono
digan cuando te vayas, que tú has sido
un "Hermano leal" y aun digan poco.

**Con mis votos fervientes por la prosperidad de la República.
Ciudad Trujillo, enero 2 de 1948**

REVERENDIA

IN OMNIBUS REVERENDIA
ET HONORABILIBUS VIRIS
DOCTORIBUS THEOLOGIS
ET SACRIS THEOLOGICIS
ARTIBUS DOCTORIBUS

R. A S E N S I O

VIEJO AMIGO

Al Dios del tiempo.

Gran caballero CRONOS, viejo amigo;
al llegar a la meta de este viaje
que se llama "Mi libro",
cruzando los umbrales del otoño
por donde yo camino,
recibiendo la nieve en mi cabeza
como grato regalo del destino,
te saludo jovial y afectuoso
con abrazo efusivo,
y estrecho con fruición la añosa diestra
en que el callado tienes suspendido.

No quisiera cual tú, ver en mi cara
la barba blanca y el mentón curtido
de resistir los rudos vendavales,
la helada escarcha y hasta el cierzo frío,
llegar a la vejez que tú has llegado,
ni siquiera cumplir un solo siglo.

Mas como soy amante de lo añejo,
aun cuando a veces río como un niño;
a marchar muy distante de tu lado,
quiero tenerte siempre por amigo.

VILO AMIGO

Yo sé cuanto sufre
la madre que rasga
su entraña fecunda
para darte a luz:
así, libro míol
te quiero y te ansío,
que mi hijo eres tú.

De besos y abrazos,
de dudas y penas,
de noches serenas
y rotos pedazos
de cielo, de bruma,
de lluvia o de luna,
de crestas de espuma
y olor de azucenas
de rabias y celos,
de insomnios, desvelos,
tristeza y quebranto,
te fuiste tejiendo.

Tal vez una década de tiempo
robaste
desde que empezarte
tu florecimiento.

Mas yo estoy contento,
por que mi cariño
para ti es tan hondo
que yo te respondo
que el tiempo ha volado.

¡Y un siglol, es un año:
un año, un minuto;
un segundo, un cuarto,
tras de cuyos goces
prorrumpiste en parto.

R. A S E N S I O

AÑO NUEVO

Al cumplido caballero J. Arismendy Trujillo,
propulsor de la radio nacional.

Año nuevo, siempre el mismo
Mascarita con careta;
mentiroso, trapalero,
embaucador y veleta.

Año nuevo. Vieja vida
Un paso más a la meta
Que los años, son los metros
que bajamos en la tierra.

Año nuevo. Y nunca cambias?
No es más que un mito tu fecha.
Lo mismo es "uno de Enero"
como otro día cualquiera.

Año que llegas con risas
cuando lágrimas de penas
lloran al año que muere,
sin exalar una queja,
no puede ser año nuevo
ni vida nueva, ni vieja;
sino una vida que sigue
acercándose a su "brecha".

"Brecha" que se abre en el suelo
a más de un metro de tierra.
Fosa donde los gusanos
muriéndose de hambre esperan.
(Esos sí son cuerpos nuevos,
que a otro banquete no llegan,
pues mueren de indigestiones
y sin comer carne fresca).

Año nuevo, es una vida
que nazca limpia y serena:
sin vicios, sin corrupciones,
sin ambiciones obscenas.
¿Año nuevo, cuando como
lo mismo que ayer comiera?
¿Nuevo, cuando la fortuna
sólo nos trae nuevas deudas?

¿Nuevo el año que nos mata
colmándonos de tristezas?

.....
¡No es verdad! No hay año nuevo.
No hay más que un día de fiesta.

Enero 1 de 1948.

R. A S E N S I O

Vengo de la Campiña

Para la gran actriz, Rosalina Cruz, fraternalmente.

Déjame, no me toques, no quiero
que me robes la luz y la sabia
que en el campo me han dado las flores
y los suaves destellos del alba.

Déjame! Que no quiero que poses
en mi cuerpo, tus manos que manchan
con amor que profana la carne;
que ese amor, envilece mi alma.

No estoy loco; yo se lo que digo.
Hace tiempo que el día anhelaba
de sentir la caricia del viento
y el rocío de la madrugada.

Hoy me siento nacer nuevamente,
he sentido brotar en mi alma
cuantas flores estaban ocultas
por no haber quien quisiera regarlas.

¿No te he dicho de donde es que vengo
con la piel saturada de dalias?
Pues verás, vengo de la campiña,
donde nacen de nuevo las almas.

Donde al soplo carnal de la brisa
 los pulmones se limpian, se ensanchan,
 donde el buey te acaricia las manos
 y el buen perro te lame las plantas.

Donde el sol reververa en incendio,
 y el espíritu goza a sus anchas.
 Donde el agua que bebes es pura
 porque nunca osó nadie dañarla.

Donde bala el cordero, mi hermano:
 y el palmiche madura en la palma.
 Donde matas la sed del verano
 aspirando el frescor de la caña.

Ven conmigo si quieres ser libre
 Ven conmigo si quieres, amada:
 que seremos dichosos, felices,
 al gozar de la paz y la calma.

R. A S E N S I O

VEINTE AÑOS

A la República Dominicana,
devotamente.

Las canas olvidé, maté las penas,
y aunque toda la sangre de mis venas
fuera pálida y fría,
la vida sonreía,
desde que aquí llegé.

Ciudad que vió mis sueños,
mis quimeras,
cuando apenas veinte años
la natura me diera.
Tú tuviste la gracia
celeste y peregrina
de, alegrar los instantes
mas caros de mi vida.

¡Atrás el calendario!

Mil bocas sonreían,
y entre la risa loca de loca algarabía,
ojos dulces y claros
(miradas cual destellos
en las noches sombrías)

Faros en las tinteblas.
Titilar de pupilas.
balbuceo de frases
mezcladas con sonrisas,
hiciéronme olvidar los desengaños
dejando atrás ¡Veinte años
de engaños y mentiras.

YEINTTE AROS

YA SOY POETA

Para Pilar Portuondo, con mi
gran amistad.

¡Me he sentido poeta!
¡..... .. !
He sentido una estrofa
incubarse en el fondo de mi alma.
Yo la he visto nacer.

No ha pedido permiso
para entrar en la vida.
Es pujante, atrevida,
(Esa estrofa es mujer).

¡Que suenen los clarines!
¡Que trinen las cornetas!
¡Repiquen los tambores!
¡Y que relumbre el sol!

Alcese el firmamento
para que no tropiece
su albo y sutil plumaje;
¡tiemble la tierra toda!
que las aves cantoras
le rinden vasallaje.
Y los ángeles todos
canten con dulce son.

La estrofa que pare mi vientre, fecundo
 ¡Vientre de poeta!
 Poeta de lira, de amor y de paz
 se eleva a los cielos
 con grande esplendor.

Es un himno a la vida.
 Es un himno procaz
 a la carne, al pecado al amor

Canta así con febril melodía,
 que el eco repite jadeante a compás
 dice así, con valiente osadía:

“Adelante, poeta, adelante,
 nunca vuelvas tus ojos atrás.
 Frente a ti la victoria se encuentra
 y la vida te impele a luchar,
 no te importe el tormento o martirio
 no te duela la pena o dolor,
 si has de hallar recompensa sobrada,
 que al fin de la lucha
 te espera el amor”.

Es la estrofa más bella del mundo
 que escrita en un libro se halló.

Ella es luz, sol del día.
 Ella es fe y esperanza, alegría
 y optimismo y consuelo y pasión,
 y otros mil adjetivos hermosos
 rutilantes, sonoros sublimes, gloriosos,
 que elevan su nombre
 junto al astro Sol.

R. A S E N S I O

Por mi estrofa que vale un imperio,
por mi estrofa que es luz y es calor,
porque lleva en los labios el alma,
porque dice optimismo y pasión,
me he sentido poeta esta noche
y he querido mi lira templar,
alborozo he sentido en el alma
y he sentido la sangre brotar.

Me he sentido poeta esta noche
me he sentido poeta en verdad,
que he cantado al amor y a la vida,
que es tan sólo cuanto hay que cantar.

Romance del Niño Malo

Para mi hijo mayor, como ofrenda paternal.

Era tan malo, tan malo,
que tras la reja cantaba.
Llegó a parar a la cárcel
de certera puñalada.

Era más hombre que nadie,
"pa'tó" menos pa'l trabajo.
Pisaba su pie más fuerte
teniendo otro pie debajo.

A la madre hizo llorar
lágrimas de amarga pena:
ella lo escucha cantar
tras la reja en luna llena.

Un pregón y otro pregón
el pregonero le echaba.
Los oídos se tapaba
rojizo de indignación.

"Trabaja", le amonestaban.
Y él decía. ¿Trabajar?
"a mí en la tierra me han puesto
"pa" que me puedan amar".

"Estudiá". ¿Para qué estudio?
"¿Pa'qué me voy a ilustrar?
Mis besos son puñaladas,
pueden herir o matar".

"Niño malo, niño malo:
que tú te arrepentirás".
"Arrepentirme? Mentira;
no hay quien lo pueda lograr".

"Niño malo, niño malo.
que mi amor te quiero dar"
¿Amor? Yo quiero dinero,
que de amor no engordarás".

Pero mi amor "niño malo"
del mal te podrá salvar".
"Si yo quisiera salvarme
bien te pudiera llamar".

"Niño malo", "yo en mis brazos
puedo dormirte quizás".
"Los sueños que en ti yo sueñe,
sueños de tonto serán".

"Oyeme bien. Niño malo,
que si llegas a escuchar
mis consejos, mis doctrinas,
mis ansias tiernas de amar,
pedrás ser un niño bueno
lleno de felicidad.

"¿Para qué quiero en tus brazos
hallar la felicidad,
sin sedas, sin oropeles,
sin joyas, sin vanidad?

¡.....!

Siempre decía lo mismo "Niño malo"
y ahí está;
cantando tras de la reja,
porque no sabe llorar.

Cuando llega el ocaso

Como campo sin límites el alma
se remonta a lo lejos.

Así, los sufrimientos de los viejos
llegan pronto a la calma.

Mas los jóvenes; ufanos del deseo,
creyendo que es la gloria
poder sumar amores a su historia
sueñan con himeneo.

Por eso, su ambición más desmedida
es gozar los amores;
sin pensar para nada en los dolores
de la funesta herida.

Lanzó flecha Cupido, sonriendo:
el aspid dió en el corazón.
Brotó al par que la sangre, la ilusión
y el cuerpo va muriendo.

Pero una muerte lenta, es la que siente
el alma enamorada.
Y el cuerpo le pregunta ¿"Sufres? "Nada",
responde sonriente.

Mas, decae su espíritu. Agoniza
la ilusión del amor;
aún duran los estragos del dolor,
y el mal no cicatriza.

Y se perdió la calma. El desconsuelo
se apodera triunfante,
y la aturde como un desconcertante
concierto del subsuelo.

Y cuando a retornar inicia el vuelo
alma qué va al fracaso?
Cuando el cuerpo está viejo. Cuando llega el ocaso.
¿Y Cupido?... "En el cielo".

Quarta Edição

¡Si tú fueras mi hijo!

A mi hijo menor, con profundo cariño.

Si hubieras nacido producto
de un germen impuesto por mí...
¿Qué no hiciera?

Si hubieras venido a este mundo
alado en el viento de mi gran quimera
y hubieras llegado a mi lado,
te hubieras sentado a mi diestra,
y fueras, amigo y hermano,
y fueras, cual yo lo quisiera,
afable y sencillo, hermoso y gallardo...
¿Qué hacer yo contigo no hiciera?

Yo hiciera contigo una llama.
E hiciera contigo una hoguera
que diera calor, resplandores de genio
de alientos, de ideas.

E hiciera contigo una escala
que a todos de ascenso sirviera
por dar en la cima del monte
do está la verdad; yo con ella.

Y al vernos el uno del otro
 tan lejos, al par que tan cerca
 cogernos las manos de soles,
 mirarnos los ojos de estrellas,
 y ser faro y luz, como guía
 en toda oquedad y tintebla,
 y así la ignorancia y el hambre
 no habría jamás en la tierra.

Tal fué mi ambición no cumplida
 que nunca veré satisfecha:
 pues tú no eres luz, ni eres guía,
 ni sabes del arte la senda,
 ni llevas los ojos abiertos,
 ni puedes quitarte la venda,
 ni mi hijo siquiera has nacido,
 haciendo morir mi quimera.

¡Si tú fueras mi hijo!
 Yo hubiera sentido ese fuego
 de amor y ambición
 que te impele
 a hacer nada más cosas buenas,
 y hubiera sentido
 la llama del arte que siente el aeda,
 y sólo el haberla sentido
 hubiera "llenao" mi existencia
 haciendo dichoso en extremo
 a aquel que muriendo flaquea.

Si tú fueras mi hijo...
 me hubiera sentido dichoso,
 me hubiera sentido felice,
 me hubiera sentido poeta.

POLVO SOLO

"A quien le venga el sayo"

¿Si tú no eres más que eso,
de qué te vanaglorias?

¿Quién te ha dicho
que tú eres en la tierra,
como piedra preciosa?
¿Quién te contó para que le creyeras
la historia mentirosa?

¡Imbécil! ¡Mentecatol
¡Pedante presumídol
¿De dónde tú has sacado
que vales más que nadie,
sólo por ser nacido?

Si vienes de la tierra
y eres tan solo barro:
si no bañan tu cuerpo,
ni las aguas de un "Darro"
de un "Jardán" o de un "Nilo",
de un "Eufrates", o un "Ganges";
si marchas por el mundo
con los ojos dormidos
sin mirar al pasado
y ver lo que eras antes.

Un pedazo de vidrio azogado
 te engríe;
 y un mercader astuto
 que te vende una joya
 te lisonja al decirte
 que te ves elegante
 y tú le compras otra;
 y afeinas tu cara
 con afeites y polvos,
 y aprisionas tu cuerpo
 en la celda de un traje:
 te esclaviza la "moda",
 lo quieres saber todo
 y vas diciendo
 que eres un perfecto ignorante.

¿No ves que apenas vales
 unos pocos centavos?
 ¿Que esa masa encefálica
 que te hace andar tan mal
 tiene tan sólo fósforo
 para una cucharada,
 y su valor intrínseco
 apenas vale un real?

¡Idiota! ¡Mariquita!
 No camines tan tieso
 ni tan "echao pa lante".
 ¿No ves que aunque tú quieras
 nunca irás a la gloria?
 ¿Que la gloria es un mito?
 ¿Que nadie ha estado allí antes?
 ¿Que está en la tierra
 todo lo que nos pertenece?
 ¿Y entonces... So... pedante?

Tierra y agua es la mezcla
con que hicieron tu cuerpo,
(con el goce mal sano
de un placer enervante).
Tu cuerpo pestilente,
que no es más que de lodo,
que exala podredumbre
por detrás y delante.

Cuando lo azote el viento
y cuando el sol lo seque,
volarán a la nada tus huesos,
"tu tesoro";
y una vieja chismosa
que se llama, la historia,
repetirá tu nombre,
(si es que tú dejas eso),
que el nombre de los hombres
son las únicas glorias,
y a veces todas ellas
no valen lo que un beso.

Y a pesar de tu hazaña,
tras un siglo de muerto
ya no habrá quien se acuerde
del santo de tu nombre.

Aunque sea más bruto que un arado,
por eso, lo que es polvo,
seguro que lo sabes de sobra.
Si sabes lo que es lodo
y lo que es barro,
y tú no eres más que eso...
¿De qué te vanaglorias?

TORRE SOLITARIA

Al Dr. Juan Francisco Sánchez, en
prueba de afecto.

Atalaya enhiesta
que las nubes raja.
El sol en su cenit
se para a mirarla.
La luna le presta
su brillo de plata,
para que vigile
los campos de caña.

Centinela mudo
que contempla el alba
y con el tramonto
se torna encarnada.
Coloso de piedra
que los años pasa
venciendo la niebla
los vientos, la escarcha.

Eres un remedo,
"Torre solitaria"
del soldado alerta
que llevo en mi alma.

También yo he sufrido
la dura borrasca,
y los vendabales;
y he visto la calma.
Como tú he sentido
canturrear al río,
llorar a las palmas,
correr el arroyo,
saltar la cañada,
y escuché de lejos
cantar al sinsonte
por la madrugada.

Y a veces, chocar el machete
y a ratos, jipar la guitarra;
y agudos quejidos
de alguna garganta
mezclados con sangre
que brota del alma.

Cuando cierro los ojos, te veo
sola y triste, sufrida y callada,
sin osar exalar una queja
del dolor que te causa abismada
el saber, que no siendo de "guía"
tu existencia no sirve de nada.

Tus cimientos recuerdan la dicha
de tus horas felices de infancia,
cuando todos los niños venían
a alegrar tu morada.

Cuando dabas albergue al vigía,
que peldaño a peldaño escalaba
una y otra, tus siete estaciones,
(siete pisos con siete ventanas),
desde donde se mira la vida
más risueña, más dulce y más sana.

Yo también, torrecita he servido
de ascensor con la escala del alma,
y he dejado subir a mirarse
en lo claro del cielo a las almas.

Y hoy, tan solo un remedo soy tuyo,
hoy que sé que no sirvo de nada,
soy cual tú, centinela callado,
atalaya enhiesta, torre solitaria.

Romance del día gris

Al insigne poeta desaparecido,
Fabio Fiallo, fraternalmente.

Mi pueblito mojado...!

.....

Poco a poco, la lluvia
colora los tejados
y obliga a verdear las madreselvas,
los claveles, los nardos.

Llueve, llueve menudo
y la calle empedrada
se ha bordado de charcos.
Mi pueblecito alegre,
qué triste te has tornado.

¡Qué sola está la plaza!
¡Qué triste está la iglesia!
¡Qué sola está la reja
de los enamorados!
Las gotas de diamantes
prenden en el alero
esperando el instante
de que pase Cupido.

Y al pasar, se desprenden
con audaz ligereza,
y en el centro del arco
quieren formar su nido.

¡Mi pueblecito antiguo!
¡Mi pueblecito blanco!
por causa de la lluvia
qué gris te estás pintando.
¡Como llueve en el pico de la loma!
¡Como llueve en la entraña del pantano!
Como llueve en el fondo de mi alma...
¡Mi pueblecito alegre!
¡Mi pueblito mojado!

PASADO

A MIS ENEMIGOS, LOS ACTORES

LIBRARY

PASADO

LIBRARY

CUATRO ROSAS

En memoria de la que se fue.

¡Cuatro rosas! ¡Jardín de mi existencial
Cuatro rosas sembraste para mí
cuatro rosas fragantes, perfumada,
cuatro rosas tan solo cuatro, sí.

¡Cuatro rosas llevadas en el pelo!
cuatro rosas sangrantes, carmesí
Cuatro rosas dijeron cuanto amabas
cuanto radiante te acercaste a mí

Cuatro rosas muy blancas te pusieron
en el bouquet de boda, yo las ví.
Cuatro almitas en pena, cuatro estrellas
a las que un beso apasionado dí.

Cuatro rosas que un búcaro guardaba
cuyo olor embriagante yo absorbí
cuatro rosas dejé sobre tu tumba
cuando llorando me alejé de ti.

Y hoy me persiguen siempre cuatro rosas:
cuatro espadas sangrantes, solo o
puede abrirse la herida del recuerdo
cuando cierro los ojos y te veo perdida en el confín.

CUATRO ROSAS

¿Quién fuera como tú?

A Rafael Hernández Vega, un ángel
que quiere ser demonio.

Yo no envidio tus años, tu belleza,
tus amores, tu loca inspiración,
ni sufro con saber que tus riquezas
proporcionan un mundo de ilusión.

Todo lo que tú tienes yo he tenido
y todo con locura derroché:
de nada la riqueza me ha servido,
que he perdido la fe.

Pero envidio una cosa que tú tienes,
una cosa que vale para mí
más que el oro del valle de El Dorado,
que es todo un potosí.

Lo que envidio es lo alegre de tu risa,
el tesoro de eterna juventud,
que es la enseña de tu alma, tu divisa:
¡quién fuera como tú!

A través de los días, de los años;
se ha esfumado la risa de mi boca,
y hoy envidio tu alegre carcajada
que la tristeza en alegría troca.

¡Quién fuera como tú: quién poseyera
el optimismo que tu rostro inspira!
y así pulsar las cuerdas de mi lira
con los arrestos de mi vida entera.

¡Quién fuera como tú, feliz mancebo,
que sonríe a la vida frente a frente!
con optimismo franco y con valiente
decisión de soldado;

Belcebú se ha adueñado
de tu alma y de tu cuerpo
y por tamaña hazaña
yo envidio a Belcebú,

¡Quién poseyera tu sonrisa franca!
¡Quién fuera como tú!

MEJOR ACASO

Al notable poeta puertorriqueño,
Dr. Luis Negrón Fernández.

¿Por qué me quejo del amor que loco
me abandonó inconsciente?
Acaso si he perdido yo bien poco
y lo estoy aumentando con mi mente.

Mejor acaso,
si el amor que yo amaba
alzó el vuelo y se fué.
Mejor acaso,
si al marcharse ha dejado franco el paso
a otro amor.

Puede ser
que algún día retorne suplicante,
callado, tembloroso
a buscar mi regazo.
Pues si "el último amor
es el primero",
será mejor acaso
recibirlo trocado
en obediente, de altanero,
de enfurecido, en manso.

Andrés Mata debe tener razón;
yo seguir sus consejos he debido.
Que si "el último amor es el primero
otro amor volverá más duradero
y menos doloroso que el olvido."

Y si este amor se va...

Mejor acaso.
Que un amor que se va,
¡cuántos se han ido!

MELOR ACAR

ESPECTRALES

El ámbar de tus manos que obsesiona
mi espíritu romántico y sereno
miré brillar de nuevo en la tiniebla
a la luz de una lámpara opacada
o reflector o foco, salido del infierno.

Prendiste un cigarrillo y me ofreciste
la lumbre, con tus dedos marfileños
que ardían ambarinos en la llama
de aquel rayo "rojizo-amarillento.

Y otra vez mi pupila pintó de ámbar
el recinto, las gentes, el asiento,
tu sonrisa, tus dientes y tus labios,
y ambarinos los rizos de tu pelo,
y ámbar hallé también en tus pupilas
en tus pestañas y en tus ojos preso.

Tus dedos perfilados de princesa
(tenedores candentes del infierno)
al reflejo del rayo, aparecían
de aquella luz rojizo-taciturna
que de ámbar fué a encenderlos
sendos hilos de un cuerpo misterioso
como rayos flamíferos de fuego
que asesinaron invisiblemente
sin dejar el placer de poder verlos.

Y volví a ver tu cara i ambarinadal
tus mejillas, tu nariz y tu cuello
teñidos del color que me obsesiona;
y mi mirada como un rayo equis
por tu vestido penetró ligero
y ví de ámbar tus hombros y tus brazos.

y tu garganta; y tus ebúrneos senos
 también pintaron de ámbar sus pezones,
 que semejan dos dulces caramelos
 que producen antojo de chuparlos
 y relamerse con placer los dedos.
 Y un río de ámbar por tu pecho corre
 ¡Catarata encantada! que no puedo
 mirar, sin salpicarme hasta los ojos
 que de ámbar me hacen ver todo su cuerpo.

Y bajó hasta lo ignoto la mirada
 tus sagrados recintos recorriendo,
 y de ámbar nuevamente veo el fruto
 que adorna los primores de tu sexo,
 en la cárcel sin rejas de tus muslos,
 donde muy a mi gusto yo quisiera
 culpable del placer hallarme preso.

Mas en la fiebre de mi desvarío
 cuando de ámbar torné a mirar tu cuerpo
 quise ver qué color tu alma tenía
 y me asusté de verla todo en negro.
 Estaba amarillento el corazón,
 sin átomo de sangre, frío y yerto.

Y comprendí por qué tus manos pálidas
 de color ambarino se tiñeron
 al encender la llama de cerilla
 con que prendiste el cigarrillo
 la noche aquella en que el oído atento
 a mis miradas observaba astuto
 al mínimo sonido o movimiento
 de mis labios, mis ojos o mis manos,
 que las tuyas solícitas oprimieron

Las tuyas que sudaban sudor frío,
 sudor desconcertante de féretro;
 sudor que revelaba claramente
 que tú eras de ámbar,
 porque habías muerto.

ALMA NEGRA

Al Lengim Legná
El niño de Madruga.

Oquedad de caverna.
Soledad de sepulcro.
Puñalada traidora en la enlodada esquina.

Serpiente de cisterna.
Gruñido de tumulto.
Murmuración infame que la vida calcina.

Una lengua de fuego
que quema las entrañas.
Un enconado acero
que horada mil patrañas.

En los ojos, puñales.
En los labios, veneno.
Manantiales
de acíbar y de cieno.

Ni una luz en tu vida,
sin brillo la sonrisa
que tu existencia alegra.

En tu fuente de aromas
se ha secado el perfume.
Tiene el alma negra.

Negra como la noche,
como la noche oscura,
sin luna y sin estrellas.

Negra como los antros
donde el bien no perdura.

Negra como la boca de los hambrientos lobos.
Más negra
que las siete horribles bocas
de los siete pecados capitales.

Más negra aún,
mucho más negra y fúnebre
que las bocas de todos.

Me he cansado de amar

Me he cansado de amar:
pesan los años
y empiezan a agobiar
los desengaños.

He amado siempre mucho,
y al despertar
de un nuevo sueño, escucho,
"te has cansado de amar".

Lo dice la experiencia,
o acaso, con razón,
la voz de la conciencia,
que es voz del corazón.

Y no miente:
seguro puedo estar
de su sentencia, juro!
que estoy harto de amar.

Porque hastía el amor
siempre del mismo pecho
donde anida el dolor.

Porque muere el placer
donde no encuentra fuego
que poder encender.

Porque se ha de secar
todo rosal temprano
que se olviden regar.

Porque no dará flor
ningún árbol sediento
a que agoste el calor.

Desde hoy para mi pecho
no existirá el amor,
si no existe el clamor
del juramento hecho.

Desde hoy, a mis oídos
no dejaré llegar
juramentos fingidos
que traten de engañar.

Yo pondré centinelas
y así podré ahuyentar
al que ose despertar
mi amor con centinelas.

¿.....?
Pero, no; todo en vano,
los deseos no valen:
de mi pecho aun lozano
los suspiros se salen.
Suspiros lastimeros,
compasivos, tristonos;
vengan los cancioneros
con sus nuevas canciones

Acósenme sin miedo,
entonen su cantar;
yo no he dicho "no quiero".

Yo os tengo que escuchar,
lo que he dicho, es, "no puedo"
Me he cansado de amar.

PERDIDO EN EL VACIO

Al amigo Paco Cristobo, a quien
también recuerdo.

¿En donde estoy ahora?
No lo sé.
Mis ojos han perdido
el horizonte de la vida...
Estoy lejos del mundo.
Sin patria, sin amigos, sin placeres;
sin los goces que brindan las mujeres.
Sin siquiera un cariño,
no de niño, de amor
que es cariño mejor.

Sólo llevo en el alma un gran dolor
que por mi propia culpa he adquirido;
el dolor de haber sido yo el causante
de perder este amor
por serme incomprendido.
Me acomete un deseo de morir,
un ansia de bañarme
en las profundidades del océano,
para ver si consigo
despegar la tristeza
y anegar el hastío.

Pero no puedo,
porque el mar y la tierra
y el buque y el espacio
son cuerpos intangibles
a mi anhelo;

Y la noche y el día
no dan luces ni sombras,
ni reflejos, ni hechura,
¡Nada tiene estructura...!
Estoy en el vacío!...

MEMORIO DE LA COMISION

ENCARGADA DE LA REFORMA DE LA LEY

DE ENSEÑANZA

DE 1907

En un círculo azul

Para el actor Arturo Robles, amargamente.

Así, señor, así quiero yo verme:
completamente solo
y en medio de la mar.
En un círculo azul quisiera yo perderme,
en donde nunca pueda la tierra contemplar.
A donde nunca llegue el infectado aliento
de aquellos que las honras escarnecen:
en donde puro y sano sople el viento
sin arrastrar rumores que enloquecen.
Donde la luna con su albor de plata
ilumine mi vida placentera;
en noches como ésta, en que desata
sus iras, la ventisca costanera.

Yo soy libre, Señor! Libre he nacido.
Puedo hacer sin temor mi voluntad.
Amo a quien quiero, alegre y decidido,
y a nadie he de dar cuentas. ¿Perdonad?
¿Son delito el orgullo y egoísmo?
Pues delincuente soy, podéis juzgar.
Castigo, si queréis, pondré yo mismo;
que hasta la vista estoy dispuesto a dar.

Soy como soy y a nadie he de dar cuentas;
aun viviendo el momento yo pienso como ayer,
y en vendabal de luchas tan cruentas
mi único delito fué el nacer.
No os empeñéis en difamar mi nombre,
que el eco de ese irónico cantar
no ha de turbar mi paz; y no os asombre
que el aire no lo deje a mí llegar.
Siempre así, Señor mío, es mi deseo,
que aquí es donde yo siento bienestar.
¡Quién pudiera vivir como en recreo,
siempre solo y en medio de la mar!

1750-1800

G E M E L A S

A Enrique José Varona, (Papito)
símbolo de amistad y bonomía.

Oigo la tempestad,
rujen las olas:
el mar se agita con furioso encono:
parece que su furia se desata
y que manda en sus aguas un demonio.

¿Por qué se mueve en tal desasosiego?
¿Y por qué grita hasta quedarse ronco?
Y al gritar (al ruir) dice en su grito...
"Ni aunque calmes mis iras te perdono".

¿Por qué su voz me llama en desafío,
y me ofrece sus brazos espumosos,
y me acaricia al par que me estrangula,
y por qué yo me entrego en abandono?

¿Qué hay en sí, de común en el abismo
insondable y arcano de mí solo
que aclerte a parecerse al océano
que se agiganta cual audaz coloso?

No sé: no puedo a punto fijo
precisar el pandán, la voz, el tono:
todo me dice a ratos que es mi hermano,
y hay veces en que estoy y no estoy solo.

¡Qué feliz! ¡Qué feliz me encuentro ahora,
tan cerca de la mar; pues río y gozo,
como si un lazo eterno nos uniera,
y una razón secreta diese fondo!

Tal vez es que mi pecho conturbado
por sobra de pasión y falta de odio,
anida tempestad rujiente y brava
de las fibras ocultas en el fondo.

El alma de la mar y acaso mi alma
gemelas en blancura son tan sólo,
porque la tempestad que hay en mi adentro
es tan sólo un reflejo de su encono.

Hermano mar, que rujes y te agitas
y descargas tu cólera, morboso.
Hermano mar, tan sólo tú me entiendes,
y al verte junto a mí ya no estoy solo.

Salve, Oh tál tempestad de sal y espuma,
torrente de bravura prodigioso,
sólo me falta a mí para igualarte
hacer mi tempestad, salir del fondo.

ODIO ESTA PAZ

A Manuel Navarro Luna,
poeta, padre y amigo, con un abrazo.

Estoy frente a la vida,
Estoy mirando el mundo, cara a cara,
y no oigo ni una voz, ni un solo ruido,
ni respirar siquiera escucho un pecho
que frente a mí hay dormido.

Ni las aves que vuelan, alborozan
ni trinan, ni gorgoran, si se espantan;
vuelan serenamente por mi lado
sin que suenen sus alas.

Yo buscaba la paz en un remanso,
una paz octaviana;
una paz conventual, casi de claustro,
pero una paz más blanca.

Y esta paz, no es quietud, sólo es silencio,
pues pasan las personas y no se hablan,
y el mar se ve crispado, allá a lo lejos
y es sólo espuma blanca.

No llega ni el susurro de una ola,
ni de un avión zumban, escucho el "alma";
aunque cruza veloz, tan sólo veo
su silueta de águila.

Y me aterra esta paz, que no es la vida;
que es tan sólo de muerte alegre máscara.
Es una muerte lenta. Gris la tierra,
gris el cielo y la fosa; gris la caja.
Todo en esta mañana que no ríe
es, más que chorro alegre, gota amarga;
gota de hiel, cuajada en el rocío
que guarda la hojarasca.

Yo, que busco el remanso y odio el ruido,
yo que quiero vivir en plena calma,
hoy sacudo mis fibras interiores
y desprecio esta paz que asusta mi alma.

UNIVERSITY OF TORONTO

R. A S E N S I O

ELEGIA DEMONIACA

Al Sr. Goar Mestre, con lazos de
sincera amistad.

Ser viento quisiera;
mas no por que así refrescar yo podría
la cresta del monte,
el mar, e las plantas

Ser viento quisiera,
porque así sabría
zumar sobre el valle,
barrer las ciudades
y armar la borrasca.

Ser mar yo quisiera;
mas no porque al serlo
mi seno brindara
para que circulen por él los navíos,
ni para que crezca la pesca
y la fauna.

Ser mar yo quisiera
y no porque al serlo
dejara gozar a los cuerpos de mi agua.
Sino, porque siendo,
pudiera arrasas con la costa y la playa.

Que al ser mar salobre,
 al ser mar profundo,
 al ser mar inmenso,
 mi inmensa venganza
 sería inundar a través las fronteras
 la tierra en que habito;
 y al fin anegarla.

Quisiera ser pólvora
 que es cosa que encanta;
 pues gusto hoy de ver cómo vuelan
 al viento deshechas
 las torres, las casas.

Por eso es que hoy quiero ser fuego,
 aunque en ascuas.
 Pues quiero, cual nuevo Nerón, recrearme
 al ver las cenizas...
 tras la madrugada.

Son tres elementos que envidio de veras:
 tan sólo he sentido por eso las ansias.

Ser genio del mal,
 ser sombra, ser muerte,
 prefiero a ser luz, a ser vida, a ser alma.

R. A S E N S I O

SINFONIA DEL DESEO

Para Víctor Garrido, Jr., espíritu selecto.

¿Y por qué no he de ser un vil gusano
presto al dolor, y a la pisada presto,
para estar más cercano de la tierra,
más próximo al féretro?

¿Y por qué no he de ser cual mariposa
que valancea sus pintadas alas,
para poder posarme en los cristales
del balcón de mi amada?

¿Y por qué no he de ser blanca paloma
que más que mariposa alza su vuelo,
y así podré cambiar mi humilde nido
a otras regiones do hubiera "ensueño?"

¿Y por qué no he de ser (ya que es lo mismo)
ser dócil, ser humilde, que altanero;
un águila imperial, o augusto cóndor,
para escalar los cirros sobre el cielo?

Y aun me parece poco lo que pido,
pues que quien más pidió, (valiendo menos)
alcanzó más honores, más grandezas
y se burló de quien debió obtenerlos.

Por eso me pregunto nuevamente,
en mi sensata reflexión de cuerdo
¿Y por qué no he de ser noble de alcurnia,
o rey, o emperador del Universo?
Y puesto ya a aspirar poder y fama
(que con aspiración tan grande a nadie ofendo)
me habré de preguntar sinceramente:
¿Por qué no he de ser Dios, si lo merezco?

SIMFONIA DEL DEZEO

...

YO NO QUIERO SER...

Al Sr. Amado Trinidad Velasco,
por si le puede servir de algo.

Yo no quiero ser Dios, que es mucho el peso
para mi espalda de mortal humano,
y rodar dejaría el Universo,
pues clamaría fortaleza en vano.

Yo no quiero ser Rey, ni Emperador del mundo,
pues no he sentido palpitar de esclavo
en mi pecho de libre pajarillo
que goza de la vida muy ufano.

Ni augusto cóndor quiero ser tampoco,
ni al águila imperial nunca he odiado,
pues aprendí a volar cerca del suelo
"sin que rocen mis alas el pantano".

Pero tampoco quiero ser paloma,
porque la vida se disipa en vano,
arruyándose siempre en muelle nido
sin trabajar para obtener el grano.

Tampoco ambicioné ser mariposa
que arcorisada y bella tienda el vuelo,
porque esas alas todo fantasía
se inflamarían al rozar el fuego.

Pero ser un gusano miserable
que se arrastre incesante por el suelo
no quiero ser tampoco. No he nacido
para ser vil reptil. Yo soy sincero.

NO QUERO SER...

...

MOMENTOS
DE UN IDILIO

A QUIEN TANTO AME Y POR

QUIEN TANTO SUFRI.

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

R. A S E N S I O

SERENATA

I

Detrás de las persianas de la alcoba,
de pie, se halla la niña.

Los ojos, riñendo con las órbitas,
el jardín escudriñan.

Hay una fuente,
que sonriente,
va esparciendo sus aguas,
tan rizadas y blancas,
que al resplandor lunar se me parecen
femeninas enaguas.

Los surtidores
gorgéan incesantes,
y semejan sus voces
trinos de ruiseñores.

Por detrás de la fuente
se vislumbran
varias sombras humanas.

Es un grupo de gente
con flautas, violines y guitarras,
que se ofrecieron
para la serenata.

"Ella" quisiera
 que esos hombres llegaran
 cerca de la escalera
 y que allí le cantaran

Pero los mozos
 obedecen las órdenes
 de un **mayordomo**;
 y se quedan en pie junto a los pinos,
 firmes y muy conformes,
 pulsando los acordes
 que harán los ritmos.

Hiende la noche
 melodiosa habanera.
 Tras la persiana,
 la gentil festejada
 se incita y mueve la cadera.

Si ella pudiera
 danzar tan dulce danza
 con quien quisiera!
 De seguro que a voces llamaría
 a su tierno galán
 que canta la habanera
 con dulce afán.

Enmudece la orquesta.
 Hay un susurro leve de voces
 que pronto cesa.

No es cosa mucha;
 porque el romanticismo de la noche,
 a hablar no invita,
 sino a cantar.

En el silencio
 se escucha nuevamente..
 la voz del que dirige
 la gentil serenata.

R. A S E N S I O

Es tan fina...
Y se esparce por toda la campiña
cual los rayos de plata
de la luna vecina.

Después, otra canción;
y un vals muy lento
que convida a soñar.
y "Allá", (alma adentro)
de la niña que escucha,
el amor se ha escondido.

|.....|
Cesa la serenata.
El galán decidido
se acerca a la ventana
y a su amor llama
con cadente silbido.

Mas ella no responde.
.....?
Se oye el eco lejano
de una nota perdida.
y en la sala
la candorosa niña
muy cerca del piano
se ha quedado dormida.

FUI TORPE

II

Yo debí adivinarlo;
había en tu mirada
como una llamarada
de luz que te envolvía.

Pero tú eras tan joven:
que, pensar no quería
si sólo era deseo,
o era pasión que ardía

Fuí torpe, lo confieso;
por que aquella mirada
decía, claramente,
un anhelo vehemente
del tierno corazón.

Fuí torpe y hoy me pesa
por los besos, perdidos,
por los placeres idos
en pos de una ilusión.

Pero esta gran torpeza
de que tanto me quejo,
no me hace sentir viejo
ni me descorazona

porque estoy convencido
que el que al destino fía,
pronto un premio recibe
o llora una falsía.

EMIT 0818

AL FIN TE HALLE

III

Yo te buscaba a ti.
Yo te buscaba...
Febricitantes ya mis dos pupilas
urgaban en la sombra y en la nada
sin hallar más que noche, lejanía

Pero yo tuve un palpito feliz,
tuve un aviso
de un ser que me anunció que tú venías
y esperé... esperé pacientemente
que llegaras a mí; te presentía.

Y te busqué, verás. Yo te buscaba
por que un amor acaso me traías;
un amor, no carnal: de hija o de hermana.
Un amor que tal vez también sentías.

Y hoy al fin te encontré.
Mi fé renace,
y es en mí tener fe, tamaña dicha,
por que yo vivo solo, vago errante,
ocultando el dolor con la sonrisa.

Pues, al fin te encontré,
vivirás siempre
enlazando tu vida con mi vida,
no te podré besar, pero no importa,
serás mi inspiración,
mi luz, mi guía.

UNIVERSITY OF TORONTO

M A S C E R C A

IV

La noche se cerraba
y en medio del abismo
vi brillar en la sombra
la luz de tu mirada.
Tú te fuiste muy lejos,
mas aquella distancia
para mí no era nada,
pues vivías en mí.

Tú te fuiste muy lejos...
y al tenerte más cerca
no sé que sortilegio
me inclinó a "adivinar"
que un momento he dudado
si te dije "Te quiero",
o si sólo en mi mente
yo lo llegué a pensar.

Mas, sólo una caricia
recuerdo que te hice,
que no te disgustara,
(según pude observar).
Despertaste el deseo,
y al borde del naufragio
me salvé por la prisa
que tuve por marchar.

Una voz me llamaba.
Una voz me decía
que volviera la cara,
me alejara de ti.
Es, voz era el alma
del místico poeta,
del "Ego" que vivía
secretamente en mí.

TERRIBLE ARCANO

V

Cual cofre viejo en la mansión cerrada
que guarda silencioso mil tesoros,
así es tu alma, sombría, enamorada,
apristonada entre dos mil cerrojos.
Yo sé que escondes en tu tibio seno
como perfumes de promesas idas
un arcano insondable que está lleno
de hálitos, de corolas y de vidua.

Tu mutismo provoca la codicia,
y espolea de lleno a la malicia
que curiosa y astuta te interroga.
Mas, su pregunta es vana, circunspecta:
no hay maldad en su gesto, ni es abyecta:
lo que hace infranqueable tú, pagoda.

Tú y yo, guardamos religiosamente
un recuerdo de días y de cosas.
Quien nos contempla admirativamente
aspira un raro bálsamo de rosas.
Tú y yo, guardamos con valiente celo
cuanto nos pertenece y nos decora.
Tú y yo, "museos" levantando el velo,
mostrando al mundo lo que el mundo añora.

De reliquias tú y yo vivimos llenos;
son la historia de aquellos días, plenos
de dichas, de dolor y de pasión.
Solos, mudos y extáticos vivimos,
y a veces en la sombra nos dormimos
sin escuchar blasfemia ni oración.

THE LIBRARY

CAVILACIONES

VI

¡Cuánta noches de insomnio
me costó aquel recuerdo!
En mi mente un retrato
que no quise borrar.
Mil palabras confusas,
mil poemas truncados,
y mil besos al viento
y otras mil cosas más.
Yo, cavila y cavila...
¿Me querrá, o yo le gusto?
preguntaba incesante
sin poder contestar.
Y en la nada tus ojos
me miraban y ardía
de pasión contenida
que iba pronto a estallar

INVITACION AL MAL

VII

Nuestro encuentro en la sombra una noche
tendió un lazo de luz de cristal
pues con sólo una frase dijimos
lo que ya no pudimos callar.
Alejados por varios minutos,
tal vez sólo quisimos pensar
en lo mucho que a veces sufrimos
por temor a pecar.
Yo sentía tu cuerpo a mi lado
(aunque tú te encontraras "allá").
Tú, pensabas, pensabas, pensabas...
y al final no pudiste callar.
Te miré; me miraste: dijiste
como aquel que invitara a pecar:
"¿Tú te quedas"? Bastó sólo aquello
para hacer que amoroso en mis brazos
te fuera a estrechar.

Rapsodia en sangre

VIII

Andal Dame tu boca.
Esa boca de labios de pasión.
Dame a beber acíbar; si tú quieres,
te ofrezco un corazón.

No digas que no quieres nada mío,
nada de mí,
porque tal expresión yo no consiento.
Tú has de querer mis besos, mis caricias,
o cuéntame por muerto.

Deja que con mis manos angustiadas
acaricie tu cuello;
mis uñas te desgarran tu garganta
y mi boca tus besos.

No llores, que me ahogo en esas lágrimas;
ellas son mi veneno.
No digas que me dejás, es mentira,
te seguiré en recuerdo.

¡Clavé en tu corazón con dura saña
un afilado dardo, muy certero!

Y los siete puñales
que clavaste en el mío,
afilados, cortantes, puro acero;

¿no sabes que me abrieron siete chorros
y que sangré por ellos?

Me he bebido esa sangre;
yo no quise
que la vieran tus ojos,
no, no puedo.
porque sé que al mirarla cegarías
y ciega no te quiero.

Pero dame tu boca;
no me niegues
el beso que te pido,
y el que espero,
si no queires que ciego de coraje
mis manos prenda al fin
junto a tu cuello,
y ese beso que anidas en los labios
se haga sangre también en tu garganta,
y sea de tu amor mudo testigo,
el beso postrimero.

No temas a mis iras, no amenazo,
te suplico y te imploro;
yo no creo
que llorar de cariño es de cobardes
sino de hombres enteros,
y los hombres que lloran siempre matan
porque son del amor
los justicieros.

Pues no quieres morir.
¡Dame tu boca!
Esa boca caliente que aún espero.

TRIUNFANTE

IX

Mis pupilas ardían en la sombra
de contemplar la rosa de tus labios.
Mi corazón latía.
Y si mi boca al balbucear te nombra
sin hablar de rencores y de agravios,
también te presentía.

Mis dedos se crispaban
cuando sobre tu cuello
mis manos angustiadas
pretendían rozar por tus mejillas,
y a punto estuve de estallar de ira,
cuando al torcer tu cara
me ocultabas tu boca,
tu boca que expresaba la lascibia.

Antro de perdición,
fuerte bebida
que nos embriaga con un solo sorbo
y nos deja la mente reducida.
Esa boca de labios de amapola
por que mi alma delira,
con la que yo he soñado dulcemente
casi toda una vida.

Y en la que al fin
posé mis labios cautelosamente,
con la emoción ardiente
de un cuerpo estremecido
y un pecho que suspira.
Beso casi mortal, todo veneno
asqueroso de baba y de sevicia,
que ardiendo me dejó todos los labios
y declaró triunfante mi codicia.

REPRODUCTION

LA ENTREGA

X

Y una hora pasada, ¿recuerdas?
"Ven conmigo, dijiste, sin más".
Me brindaste tu boca de fuego
y me diste la miel en panal.

Lo demás, no me importa.
Te quise...
y apuramos la copa carnal,
saboreamos las mieles de Hiblea
y otra vez a pecar.

HASTA LAS HECES

XI

¡Oh amargura divina del cáliz!
¡Quién pudiera volverte a libar!
¿Quién pensara que tú fueras mía,
y a la vez, fueras casta y vestal?

"Más", dijiste entre dientes. ¿Recuerdas?
"Más", pediste con súplica tal,
que sentí no ser todo universo
y podérte lo todo entregar.
Me asombró tu entereza. Conflesco
que dudé de que fuera verdad:
fué el instante de dicha tan grande
que no supe ni reír, ni llorar.

Me brindaste ese instante, ¡Mi vida!
con tal gusto tu cuerpo que ya
más perdido en tus brazos, que un ciego
que se pierde en la noche abismal,
te apreté fuertemente en mi pecho,
y la vida te quise robar.

474

LA ENTREGA

DE LA ENTREGA

HEROISMO FATAL

XII

Con la mirada fija clavada en la penumbra
y el corazón repleto de inmensidad de amor
fuiste derechamente con el paso certero
en pos del sacrificio
que es dicha y es dolor.

Ni el asombro del miedo de lo desconocido
tambalearte hicieron,
menos retroceder;
y afrontaste el denuedo,
el dolor y el martirio
y entregaste a mis ansias
el ansia de tu ser.

Palabras de protesta que entrecortadamente
contaban tus dolores,
me hicieron comprender
cuan sincera tu queja pidiéndome clemencia,
piedad, favor, justicia,
por no verte obligada
a dejarme otra vez.

Mas a pesar del gesto de dolor que ponías
aprestabas tu cuerpo con sin igual valor
a recibir la herida
que había de inferirte

y brindarme en espasmos
el néctar del amor.

Jamás igual batalla
libraste con ninguno.
Ni nadie desgarrara tus carnes como yo,
pudiste tú evitarlo
causándome un quebranto
y para no causármelo
tu santidad, sufrió.

Por eso, tu bravura
para ganar la lucha
que entre tu alma y tu cuerpo
estableció el amor,
es más que valentía, pujante sacrificio;

es un noble heroísmo
que merece cantarse
en estrofas radiantes
de relumbrante sol.

Y he aquí mi "canto de oro"
de platino y brillantes
con que pago tu gesto
de espartano esplendor.

¡Que coronen tu frente
laureles de victoria!

¡Que te aifombren un tronco!
¡Que te saluda el sol!

Que Heros, Venus, Cupido,
te rindan vasalleje.
Pues te sentiste heroica
hasta con tu dolor.

EL VERSO PARA HOY

XIII

¿Qué he de decirte hoy?
Crearás acaso
que no hay motivo a torturar las musas.
Y es que sin duda alguna diste paso
a tus ideas que aún están confusas.

Los recuerdos de ayer!
Collar de estrellas.
Fuegos artificiales de ilusiones,
lágrimas, besos mil, palpitaciones
de un corazón feliz;
toda una vida
gozada sólo entre tus manos bellas.

Cuanto más me acaricies tú con ellas
más te voy a querer.
Después...
Permite que salpique ciego
sobre la alfombra de tu amor ardiente

Te entregaste con fuego tan vehemente
que me dejaste de embeleso lleno.

Y es por eso mi verso: pongo fecha
al instante más bello de tu vida.
Que si tu carne fué prostituida,
justificaste tu alma con la endecha.

Es endecha de amor, carnal acaso
pero tan puro como el agua clara;
Te diste enteramente,
no te asuste,
porque te diste con pureza de alma.

UNIVERSITY OF TORONTO

BOLITA DE FUEGO

XIV

¡Metecro sublime!
¿Por qué dejaste el cielo?
¿Cómo estás en la tierra,
y no has ido a la mar?
¿No ves que es peligroso
acercarse a tu cuerpo?
¿que el calor que despides
nos puede achicharrar?

Es tu frente una estrella,
y tu cara un lucero;
y tu pecho una brasa
y tu boca un volcán:
todo tu lindo cuerpo
es "Bolita de fuego"
donde quiero quemarme
por una eternidad.

Ardientes son tus carnes
cual rojas llamaradas,
tus besos son la lava,
que en erupciones, va
cubriendo en torno mío
como una estepa roja
más ardiente que el fuego,
más intensa que el mar

Y en medio de esa bola
doy vueltas y más vueltas
sin saber en qué tiempo
su marcha detendrá.
Tu eres "Bola de fuego",
pero yo soy la mecha
que si enfría, de nuevo
la llama encenderá.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PASION DIMINUTA

XV

No me engaño, te juro
que una vez en la vida
soy sincero contigo
sin poderlo evitar.

El amor es tan sólo...
más vale que no diga
lo que en mi mente tiene
un nombre tan vulgar.

La inspiración es llama
que nos quema y azuca,
y tal vez nos obliga
sin querer, a pecar.

Por lo pasa el peligro
de perderse en la nada
la estrofa que nos brinda
tema para cantar,
la pasión más morbosa,
el asunto más obvio,
el motivo más fútil,
o algún caso vanal.

.....
Y hoy comprendo que has sido
mi pasión un instante,
un instante que tuvo
visos de eternidad.
¡Te amé mucho! ¡Muchísimo!
Una noche tan sólo.
Fue "pasión diminuta"
pero pudo ser más.

STUMPHIS KODAS

D U E R M E

XVI

Duerme, sí, corazón, duerme mucho,
que ese sueño tu vida repara;
no despiertes mi bien, no despiertes,
que ya vienen los claros del alba.

No eres tú, quien a verlos vendría:
pues te asusta quizás la mañana,
y es mejor que te acerques al día
cuando el sol pueda verte la cara.

Duerme, sí; duerme y sueña la dicha
de que hay siempre una estrella en tu cama
que te alumbra las Noches de Reyes
con destellos de plata en la almohada.

Mientras duermes yo paso las horas
vigilando la puerta cerrada
por si osara venir a llevarte
la que viste de tul y guadaña.
No es que tenga temor que me dejes,
ni me asuste saber que te vayas;
es que pienso en lo triste del viaje,
cuando sola, en la noche, tú partas.

Sola estás, sin riquezas ni ideas.
mas no así de cariño te hallas,
que el amor que te tengo es tan grande
que jamás lo sabrás si te marchas.

No eres pobre ni torpe, ni necia;
ni te importe ser siempre una esclava,
siendo tú quien padece entre rejas,
yo obedezco si en algo me mandas.

Ya quisieran los ricos del mundo
tener algo que a ti no te falta,
que es tu sueño, piadoso y profundo
de oro un río, de amor, mil montañas.

R. A S E N S I O

VIRGEN MORENA

XVII

Cuando tu rostro no veo,
que la luz del sol se apaga
y se enciende la penumbra
grata y dulce de esta estancia,
es como si me arrancarar
los dos ojos de mi cara,
y es como una noche oscura
en el fondo de mi alma.

Virgen! Mi virgen morena,
que has dejado de ser casta,
que tienes boca de fuego
y senos volcán de lava;
de cuerpo de sierpe en celo,
de mejilla arrebolada,
de ojos garzos, negro pelo,
y sonrisa enmascarada.

¿Qué me diste? ¿Qué te he dado?
¿que en el hielo de dos almas
has hecho tornar el fuego
en roja y ardiente brasa?
¿Es el amor un chispazo?
¿Un rayo? ¿Volcán que estalla?
¿Laguna que falta orilla?
¿O nube que se desmanda?



¿Es el amor, noche y día,
 luz o sombra, vida o muerte,
 cuerpo y alma, raro aroma
 del perfume de una estrella
 de la tierra o de las plantas?

No sé lo que es; no lo acierto,
 (aún cuando tan cerca se halla).
 Cuando te acercas respiro,
 si te separas, me matas;
 si veo tu cuerpo, tiemblo
 y gozo al mirar tu cara.

Pero no me comprendiste,
 lo dice bien tu mirada.
 Nada me apena bastante
 y nada me desenfada.

Vete ya, si no has de darme
 enamorada tu alma,
 ni tus besos, ni tu boca:
 ni el latir del corazón
 en una sola palabra.

PRISA INUTIL

XVIII

Aún hay rastro de ti, de tu llegada,
el tiempo no ha borrado las pisadas
que marcaste al llegar
y hay huellas ya de ti,
de tu latir tan triste,
huellas que lucharé yo por borrar.

¿De qué te cansas? ¿Qué dolor te aqueja
que mi amor no te pueda mitigar?
¿No ves que soy por ti, demonio y santo
y sé la ciencia alegre del amar?

¿Ya te quieres marchar, irte muy lejos
donde ninguno te podrá encontrar?
¿Si llegaste a mi lado ayer, mi vida,
por qué quieres marcha?

Y... OTRA VEZ

XIX

Ya no quema la llama que antaño
encendiera tu amor virginal.
Mas, te he visto otra vez, y he pecado
por volverte a mirar.

Otra vez me he sentido culpable
por querer en tus labios libar
miel, o acíbar,
que nada me importa
con qué tú me lo quieras brindar.

Y otra vez se ha avivado el rescoldo,
y otra vez yo me he puesto a cantar;
y otra vez y mil más cantarí
si otra vez te volviera a encontrar.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1955

QUIERO VIVIR

XX

¿Quién habla de morir?
La vida quiero.
¡Quiero vivir, vivir y ser feliz!
Quiero vivir aun preso entre tus brazos,
acurrucado junto a tu regazo,
sin entender ni oír.

No me importa del mundo nada, nada.
Ni el dinero, la gloria, el esplendor,
he arrancado las falsas vanidades
de mi libro mayor.

He roto cuantas cosas comprendía
que me estaban de más.
La "escudilla de Diógenes" no quise
porque es falsa verdad.

No tengo apenas sangre, ni talento,
no poseo osadía ni ambición,
pero quiero vivir, así, míseramente,
sin buscar compasión.

Quiero vivir, no por miedo a la muerte,
ni al inferno temor,
quiero vivir, porque una fe soñada
me ha dado inspiración.

Yo sin fe muchos años, tengo ahora
una esperanza nueva. Una ilusión,
un ansia de vivir por muchos siglos:
me lo manda el amor.

ORDER BY

VIVE PARA MI

XXI

Ven, vive para mí, yo te lo pido,
necesito que vivas mucho más
No me conformo con perderte pronto,
no podría cantar.

Hoy soy cual un gilguero, ¿No me escuchas?
¿No sientes que no dejo de trinar?
Me he tomado risueño porque escucho
en mi boca tus besos resonar.

Es música divina, dulce canto
producido por coro celestial,
melodía del alma que nos cura
las tristezas del mal.

Canto de serafines orfeonicos,
que dejan al llegar
hasta el fondo de nuestros corazones,
bálsamo celestial.

Por eso quiero que a mi lado vivas,
porque siento llegar
nuevo soplo de vida rozagante
rebotante de paz.

Ven, vive para mí, quiero tus labios
y tus manos, tu pecho, tu mirar,
quiero sentirte alegre
cual me siento, al oírte cantar.

Muere para la vida bulliciosa
de alegre carnaval
y vive para mí, sola, en mi alcoba,
cerca del ventanal.

No hay nieve, ni hay escarcha,
ni hay tristezas,
ni hay siquiera alegría,
qué más da.
Hay cariño profundo, amor sincero
que vale mucho más.

Muere para los otros,
sé otra vida,
un alma nueva puesta en un rosal,
y vive porque aspire su perfume
hasta embriagarme
de esa esencia tal.

Deja de ser ayer y sé mañana,
aunque no seas hoy, que más me da.
Deja el silencio de las ruinas muertas,
y vive para mí, que eso es amar.

DOS HORAS

XXII

Los ojos abiertos, las manos trenzadas
Los pechos latiendo, feliz la mirada.
Pero un velo espeso cubriendo la mente
decía bien claro el misterio.

¡Oh velo elocuente!
No caiga el misterio de tu encantamiento
no dejes urgar en la sombra;
que el nombre divino que mi labio nombra
y los ojos francos que vieron mis ojos
no digan querellas ni enojos
al ver que han perdido la huella del tiempo.

Son dos horas menos que entrambos vivimos,
dos horas felices que en brazos del viento
corrieron regiones extrañas.
La memoria falta: la amnesia preside
y el reloj que marca las horas divide
en cuerdas y locas, alegres o tristes,
amargas o dulces, felices o trágicas
las horas que el hombre ha pasado
en vanos placeres y locos excesos.

Borremos dos horas de nuestra existencia.
Dos horas que fueron enjambre de besos

DOZMORA

SI TUS DUDAS...

XXIII

Tus dudas, amada, son como puñales
que hieren mi alma;
Tus dudas son hielos
que enfrían mi loca, mi ardiente pasión.

Son como tenazas
que opriman locas
mis locas quimeras,
y aun que tú no quieras,
tus dudas son cirios que queman
la carne de mi corazón.

Yo no tengo motivo que albergue el engaño,
ni tengo cariño que impida
brindarte mi amor;
ni tengo en la tierra quien quiera
recoger mis besos,
sellando mis labios sin decirme adiós.

Si soy como el ave, libre para amarte,
y tengo un tesoro de fe y de ilusión,
y vivo tan sólo que siento el vacío,
¿Por qué no he de amarte?
¿Por qué no quererte
y hacer de tu nombre nueva inspiración?

Pero si tus dudas persisten y alientan
sin dar a mis besos testimonio y fe,
seguiré adorándote silenciosamente,
pero iré muy lejos y no te veré.

AGRICULTURE

1911

VIENTO EN POPA

XXIV

Si es un barco el objeto de tu vida
y hay timonel que te ofrece su ruta.

Si hay horizonte nuevo para ti
y la esperanza
de libar en los labios de otro amado
el agridulce de una verde fruta,
pon proa a la fortuna,
mujer afortunada,

y sal del puerto, donde acaso nada
puedas gozar la dicha y la ventura.
Mi pecho, es sólo, aquel seguro puerto
do el marino reposa en calma
de la agreste lucha.

Durmiendo en él,
tal vez halles la calma
y cese la borrasca fraticida.

Pero no ofrece pasto a la aventura
que brinda la alta mar.

Viento en popa te lleve tu otra nave,
viento en popa, a gozar.

UNIVERSITY OF TORONTO

1977

Como yo te quisiera

XXV

No me comprenderás,
mas no me importa,
porque yo digo siempre lo que pienso,
y siempre con razón;
ese es mi lema;
que si hablo con razón a nadie ofendo.

Yo quisiera que fueses en mi vida
más que un amor carnal,
un amor tierno.
Besos y abrazos dados dulcemente
y no pasión sin freno.

Un nudo en la garganta que te ahogara
antes de que vertieras cual veneno
la frase maldecida que dijera
al dejarme de amar. ¡Ya no te quiero!

Una centella, que con rayo ardiente
convirtiera en cenizas
alma y cuerpo,
si después de jurar que me has amado,
a otro dieras tus besos.

Que un beso... es para mí...
¿Crearás que es mucho?
¡La gran constelación del universo.
Pues no hay planeta
con qué compararlo,
ni astro, que tenga el fuego
que tu fuego.

Yo te quisiera a tí, aunque estuvieras
 inerte, reposando sobre el lecho,
 inmóviles tus brazos y tus manos,
 y tus labios cerrados, sin aliento.

Yo te quisiera a ti
 si tú supieras
 resistir con valor las cuchilladas
 que mi carácter fiero
 habrá de darte
 en las noches calladas.

Si al saber que mi cuerpo se envejece
 supieras que no es nunca vieja el alma.
 Yo te quisiera a ti, si comprendieras
 lo que vale una vida para darla.

La vida que se tiene, poco importa
 si se dispone de ella libremente,
 mas, si se ofrenda en aras de un cariño,
 se duplica el valor, inmensamente.

Si tú amaras conmigo la pobreza,
 y la virtud,
 y alegre despreciaras
 riquezas y fortunas y placeres
 que ante mi gran amor
 son cosas vanas.

Yo sé que es sacrificio resignarte
 a perder un "ayer" por un "mañana"
 Sólo quiero que sepas claramente
 cual te quisiera yo
 si tú me amaras.

MALPAGO

XXVI

No te hice ningún daño,
no pronuncié palabra que te hiriera,
ni te dije un piropo,
ni de soslayo te miré siquiera.

Miré siempre tu cara frente a frente,
sin dejar asomar la gran quimera
que forjara mi mente
y que mis ojos supieron contener.

¿De qué manera
supe premiar tu elogio por mi libro,
tu amor a la poesía?,
sino, de una que fuera
por una vida entera
mi escudo, mi bandera
que se llama hidalguía.

No te hice ningún mal,
te di mi mano y mi amistad con ella
y por dejar constancia de aquel acto
también te dí mi firma
al pie de unos renglones mal trazados,
pero con cariñosa perspectiva.

Y me pagaste mal, te fuiste lejos,
robándome tal vez lo que es mi vida,
pues sin ello difícilmente puedo
hallar restañador para mi herida.

Lo que tú me robaste es más que el oro
y es más que el corazón, y acaso diga
que es más que el universo y hasta el cielo,
porque es para el poeta grata dicha.
Tú me robaste el sueño de una noche
y un sueño de un poeta es una vida.

MAR 20 1890

POEMA DE ADIOS

XXVII

El trueno se ha callado
el mar volvió a su calma.
Las campanas redoblan
como a misa mayor.

La luz es hoy más clara
las gentes se reían
y hoy reina la alegría
donde había dolor.

Todo cambió de pronto
cuando el mal se alejaba;
hasta el perro sarnoso
anoche no ladró.

Ni una sola palabra,
ni una sola disputa;
un silencio profundo,
y hasta más grato olor.

Porque tú eras la noche,
como boca de lobo.
Eras la llamarada;
(Volcán en erupción).

Eras muerte y no vida,
eras desesperanza,
eras penas y agravios,
porque no fuiste amor.

Y al marcharte, de nuevo
 siento arder en mi mente
 un sublime torrente
 de alegre inspiración;
 y es tan sólo este verso
 en loor de tu partida
 cual póstumo homenaje
 a mi intenso dolor.

Dolor, por lo que fuiste,
 no dolor de perderte,
 dolor, por las heridas
 que me hubiste de hacer;
 dolor, por las maldades,
 por las noches perdidas,
 por las lágrimas tristes
 que tuve que verter.

Bien hallada te encuentres
 donde quiera que te halles;
 nunca a mi lado vuelvas
 ni sin quererlo yo.

Que reine en mí la dicha
 la paz, la luz, la calma;
 esta es mi despedida...
 y que te guarde Dios.

LUCES

Y SOMBRAS

A ESPAÑA Y AMÉRICA

1805

1805

1805

El Secreto del Pirata

Es noche cerrada.
Sobre la costa
una voz cavernosa, amenazante;
lanza al aire
esta arenga,
en un tono crispante.

Quien salte hasta el peñón
y baje a la caverna de la muerte;
quien ose descubrir en su ambición,
el cofre del pirata,
quedará sin razón, convulso, inerte.

Nadie salte a la roca
Nadie llegue al peñón
donde el pirata
ha guardado el tesoro!

Por las tibias cruzadas
y su gran calavera,
lo ha jurado Katyn.

El Pirata Broncíneo
que ha surcado los mares
a fuego de cañón
con su insignia escarlata,
abordando navíos;
desafiando altanero
con ardorosos bríos,
las iras de virreyes
por su muda ambición.

¿Qué guarda tan avaro,
con cautela tan fiera?
¿Qué esconde en las entrañas
de esa roca bravía?

¿Cuál es la frase incógnita
que se encierra en su boca?

¿Por qué es que nadie inquiera
la razón del secreto,
y con tanto respecto
guardan su hipocondría?

Katyn, el melancólico
poeta de los mares,
bien sabe la razón
de impedir que a la roca
ose llegar ninguno.

Acaso en los altares de su alma
se ha hecho el juramento;
y por su salvación,
ha jurado guardarlo
hasta perder la calma.

Pero no cuenta el loco
guardador de preseas,
con la fiera guadaña
que segaré su vida.

Y entonces el secreto de su pecho
será manjar sabroso,
devorado por todos
en satánica orgía.

Una linda corsaria marinera
que surcara los mares
en compañía del pirata Katyn
que vino del Ispahan,
se ha prendado de amores
del bravo capitán.

R. A S E N S I O

Mas... Katyn no la quiere
aunque muere de amor.
Pues de amor muere
este gran soñador.

Alzase el velo
del misterio insondable.
Se hace pronto la luz
que dicta la razón.

Katyn amó a una mora
que traicionó su nombre;
y al hallarla gozosa
en brazos de otro hombre,
le rasgó las entrañas
y arrancó el corazón.

El secreto terrible
descubrió la corsaria.
Todos saben ahora
lo que el peñón encierra.

Un corazón sangrante
encerrado en un cofre,
lleno de piedras y oro
debajo de la tierra.

En la playa de Vega Baja, Puerto Rico.

EL DÍA

A los que se ocultan en la sombra.

El oro de una estrella se difuma;
La Aurora boreal anuncia el día
y un haz de luz, ¡Feliz policromía!
alumbra la floresta que perfuma.

Ha matado a la noche y a la bruma
el rayo feboístico de oriente;
y el clarín matinal, hiende potente
los ámbitos terrestres. ¡Gran fortuna!

El Día apareció: nadie en la sombra
podrá vivir, sin escuchar la alondra
que cante vocinglera sus hazañas.

"El Día" es luz, es faro, es centinela
la **maldad** debe andarse con cautela
pues la luz puede verle las entrañas.

Ciego de Avila, Cuba, 1946

Recital Póstumo

Para mi gran amigo, el
Dr. Clemente Pereda.

Para colmar una ambición, quisiera
dictar un recital de poesías,
en donde sólo a oírme allí acudieran
las que en locas porfías
venciéronme en las luchas del amor,
dejándome sumido en el dolor
de amarlas sin ser mías.

Yo sé un sitio secreto en el planeta
donde poder efectuar la hazaña.
Un lugar que mis ojos de poeta
otearon en la entraña
de un panorama vario.

Este sitio está al borde de una playa,
a la que dan por nombre Puerto Nuevo;
y allí está el escenario hecho de roca
tras el peñón que llaman El Corsario.

La playa está en "Borinquen", Puerto Rico,
coronada de lánguidos palmares
y entre el rumor del viento y de las olas
se forman mil repsodias y cantares.

Para espectáculo tan magno, llevo
un vestuario sutil y vaporoso.
Una túnica griega, una corona,
y un manto de satín esplendoroso.

Es mi clámide augusta y soberanal
que entre sus pliegues guareció el aplauso.
Blanca se ve al sol de la mañana,
y gris en los comienzos del ocaso.

Allí orearla quisiera, y que las olas
del mar, que bañan la gigante peña,
le brindaran las lágrimas amargas
con que ella llora, cuando a ratos sueña.

El público que se congregue silencioso
en tan salvaje anfiteatro, escuche
mis trovas de dolores y alegrías.
Yo cantaré mis versos, melódiosos
como lo hiciera en mis mejores días.

Reiré si es preciso a carcajadas,
lloraré de verdad con raudo llanto;
logrando que las gotas derramadas
se confundan con las que guarda el manto.

Y contaré la historia de mi vida:
secreto que guardé desde la cuna;
y con palabras cálidas, sinceras,
os diré mis miserias una a una.

Hablaré de mi madre y de mis hijos
en forma que no hablé nunca a ninguno,
y con los ojos en la noche fijos
imploraré a los cielos, oportuno

al instante final en que una ola
arrebate mi cuerpo, enfurecida,
dejando únicamente mi corona
sobre el mar justiciero, suspendida.

ENVIDIA

A la insigne actriz
María Guerrero López.

Con su latón al hombro, cual mochila
la inconsciencia ha cruzado
repicando a compás.

Un sonsonete rítmico titila
constante, sin cesar.

Nadie sabe qué esconde en su manía
al "bobo de la lata",
pero a mí se me ocurre que podría
bien, ser la serenata
que a la amada rebelde
entona diariamente la demencia.

La ingrata no responde al reclamo
y se oculta en la sombra
burlándose tal vez de esos amores.

..... ..

Y la inconsciencia sigue su camino
sonriendo, jadeante;
arrastrando con pasos casi inciertos
los tormentos del hambre.

Amada de los hombres, la razón!
Novia de los mortales!
Cuántas cosas nos hace comprender!
Cuántas cosas tan graves.

Quién fuera cual Fermín "el de la lata",
 que repica constante
 con las callosas yemas de sus dedos
 en su "lambor" sonoro de latón,
 ahuyentando incesantes pensamientos
 que engendran injusticias dolorosas y maldades!

Quién fuera como el tonto aquel del pueblo!
 sin cerebro pensante,
 aunque me tiren piedras los muchachos
 y me hagan mil maldades;
 me llamen "Colmillón" o "Sopa Boba",
 "Patizambo", "Cornudo" u otros mote,
 que oculten nuestros nombres
 y escuden nuestros males!
 esos males que dicta la razón.

¡Razón ¿de qué nos vales,
 si nos haces astutos, egoístas, ingratos, desleales
 y a veces intrigantes y canallas,
 y hasta asesinos y ladrones fáciles?

Perdóname, Señor, si es que tú crees
 que esta envidia que siento es perdonable.
 ¡Oh! Quién fuera cual Fermín "el de la lata",
 cuya inconsciencia lo hace razonable.

R. A S E N S I O

ARTIFICIO

Al actor José Rizo Navarro,
alias Pepe Romeu.

Arde la tarde en fuego de sol
y de emociones.

Y tras de la montaña
de nubes carmesíes,
las llamaradas rojas
(rojas ensoñaciones)
que nacen de la nada
y mueren con la noche,
iluminan los cerros
cuyos rojos "crestones"
semejan figulinas
y arabescos enormes.

Y unas... como de estrellas
rojas constelaciones,
se apagan y se encienden
cual luces de colores.

Parece que una guerra hay en el cielo
parece que en las sombras de la noche
va a derrumbarse el techo,
va a caerse la torre,
al retumbar del trueno
de ignorados cañones.

Pero hay fiesta en el pueblo.
Nadie, nadie responde.

No hay heridos, ni muertos,
ni hay siquiera dolores
que hagan temblar de angustia
los corazones dulces de los tristes,
los pechos de los ricos y los pobres.

Y al oír cómo estallan
con su sordo rumor "los voladores",
al ver cómo desgranán en el aire
las múltiples luciérnagas
sus bellos resplandores,
miro dentro de mi alma
y me imagino
que también tengo fiesta de victoria
(con luces de colores).
Con amor, con pasiones colosales,
"fuegos artificiales
de emociones.

Pero cierro los ojos,
veo claro,
porque miro a "mi solo",
sin razones,
y veo que artificio es todo aquello
que dura la emoción
de alguna noche.

ERAN SEIS

Para Normando Campos
y sus compañeros.

Eran seis almas puras.
Eran seis almas blancas.
Eran sólo uno mismo
sin poderlo evitar.

Y a pesar de sus penas
reían siempre, siempre;
reíanse por todo: reían sin cesar.

Eran seis angelitos
queriendo ser demonios;
seis espíritus graves
que pensaban profundo,
seis corazones llenos
de pasiones audaces,
seis palomas torcaces
con ganas de volar.

Y... eran seis almas blancas,
eran seis esperanzas,
eran seis mariposas
que me hicieron pensar.

Eran sólo seis hombres,
seis mortales humanos,
seis picos de una estrella
que se ahogaba en el mar.

Camagüey, Noviembre 27, 1947.

El Poema de Mañana

A Claudina de Dios, muy sinceramente.

Ayer fuiste ilusión,
 hoy, esperanza.

Mañana serás flor, cuyo recuerdo
 guardaré en tu perfume.

Venturanza serás,
 dicha constante
 que hará mi vida alegre y llevadera

Un girón de "arco-iris" en la lluvia
 y una tórtola suelta en la pradera.

Y serás más aún,
 serás mañana...
 al pasar de los días de mi otoño,
 un remanso tranquilo de algún río
 o un puente sobre el mar.

Serás al fondo
 de mi vida de artista y de bohemio
 como una luz que alumbró mi camino
 derecho al cementerio.

Y en un mañana mucho más lejano
 serás para consuelo de los muertos
 un alma que olvidara sus hazañas
 y sus pecados yertos.

LA TRAGICA FECHA

A la memoria de Rubén Darío. (El único)
Ante la fecha de su muerte.

I

Nube, lago, montaña, volcán en erupción:
enorme aerolito enrojecido,
tromba, uracán, ciclón.
Tierra y cielo "tú eres", pues que "nunca marchaste",
"Nunca dijiste adiós",
porque estás aún presente en mi memoria
y en todo corazón.

Mudo y sordo he quedado.
¡Tu mutismo es atroz!
Se mete en las entrañas de la vida,
y da vida a la muerte. ¿Hombre o Dios?

Yo no sé tu poder, sé de tu verbo,
de tu verso sonoro, ¡todo amor!,
de tus "Cantos de vida y esperanza",
de tu "raro dolor",
de tu hablar con las aves y los lobos,
del balsámico olor
de la flor desmayada en "aquel" búcaro,
de! sonoro clamor de "los claros clarines",
y el estruendo atambor,
y el chocar de las lanzas
y el galope mayor del "gentil caballero"
y el gesto de estupor
de "el dolor de ser vivo" que atormenta tu mente;
y ese chorro sangrante de tu pecho,
y esa "atroz pesadumbre de la vida consciente".

Hoy, más que ningún día te evoco y te recuerdo,
y siento tus pisadas y tu mudo hablar.
Hoy, que hueles a vivo con bestial lozanía
aunque duermas y sueñes por una eternidad.

II

Yo, que posé fuertemente mi planta
 al borde de de tu tumba
 para hacer que sintieras lo triste de mi vida
 y el peso de los años que hasta ti me llevaron:
 yo sentí el alma rota de "oír" tu voz perdida.

Yo, que entonces contaba
 la mitad de las horas que he pasado cantando
 como un paria en la sombra,
 sin patria, sin amigos, sin glorias, sin amor;
 yo sentí siendo un niño
 lo inútil de esta vida que no supo guardarte.
 ¡Faro! ¡Estrella! ¡Pastor!

Y hoy, con la frente erguida,
 (pues no sé doblegarme)
 al ver el calendario que señala "tu día".
 —El día de tu muerte, y el día de tu nada—
 te veo frente a frente de mi cara
 y escucho los clarines de tu boca,
 y "tu música" evoca
 aquel mismo dolor.

Y pido a quien me escuche
 y al que el dominio tenga
 que no vuelva a cercarme (se lo ruego)
 a esta ¡trágica fecha!

¡Febrero seis, del dieciséis del siglo!
 ¡Eclipse general!
 Llorar de querubines y de musas,
 lóbrego funeral.

Un maremoto invade nuestras almas,
 un terremoto aplasta nuestras vidas,
 Y... no poder llorar.

Febrero 6 de 1948.

NO QUIERO LLORAR

A las víctimas del accidente de aviación de
Rio Verde.

Yo no quiero llorar;
que lloren los cobardes,
los que guardan su vida
que se pierde en la nada,
y no la ofrendan toda
con valor y entereza
en aras de la ciencia,
del deporte y la gloria.

Que lloren los que sienten
que se les va la vida
sin haber hecho nada
por mitigar el mal.
Que lloren los que viven
hundidos en la sombra,
tasando las conciencias,
contando el vil metal.

No lloro, porque pienso
que los que se han marchado
descansan en la tierra
del rudo batallar;
que dejaron el mundo
poblado de miserias
y hallaron en su entraña
el bienestar, la paz.

Mis lágrimas no cuajan.
 Mis lágrimas no brotan,
 porque un dolor profundo
 las hace congelar;
 es dolor mudo y sordo
 que en protestas estalla
 contra "el que todo quita"
 y todo puede dar.

Que perdone, si quiere;
 pues que él es poderoso.
 Este arrebató de ira,
 de cólera y coraje
 que me llega a invadir.
 Que perdón, si quiere:
 Pues que él lo puede todo,
 (menos velar por ellos)
 hasta su triste fin.

Yo ofrezco mi corona
 de fragantes laureles
 y un manojo de rosas
 blancas como sus vidas
 y un puñado de tierra
 que cubrirá sus cuerpos.
 Llorados por la lluvia,
 cantados por la brisa.

Reposan, cual vivieron;
 al sol, al aire, al agua;
 no habrá para ellos dicha,
 ni amor, ni luz, ni aurora,
 pero estarán prendidos
 en todas las conciencias
 y tendrán un sepulcro
 grabado en mi memoria.

Domingo 11 de enero, 1948.

El Poema no Escrito

Para "Goyita", "Nati" y "Maria"
mis ángeles guardianes, agradecido.

Yo no soy un poeta
porque le falta lumbre
a mis estrofas:
en ellas no hay calor.

Yo no he escrito el poema que me encumbra,
porque yo soy, Señor,
apenas
un versificador.
Y no he escrito mi máxima elegía
por falta de valor.

Yo quisiera romper con la prudencia,
la virtud y el decoro;
para atacar con cínica violencia,
con avaricia de oro,
el sublime vocablo de verdad
que mi lengua conoce.

Yo debiera cambiar pluma por lanza
con audaz desenfreno,
y no blandirla al aire en lontananza,
sino ahondar en el cieno.

Herir a cuchilladas el lenguaje
para verlo sangrar
en un torrente niagaresco y ronco
mil frases a raudal.

No escoger el vocablo pulcramente
 que me hace afeminado,
 injuriando a mi sino.
 Si no, llamar bonitamente
 al pan, pan,
 y al vino, llamar vino.

Y embriagarme en la idea
 como la fiera en sangre,
 Y eructar los conceptos
 como eructa
 la ciclónica tarde.

Violencia de huracán ponerle al versc
 y arrasar con el alma,
 con el cuerpo y la vida;
 porque es quien los enlaza,
 sin miedo a los efectos
 que la tormenta causa;
 que tras la tempestad
 viene siempre la calma.

Pero, ¡inútil empeño!
 Ese poema no escribiré jamás,
 pues cuando el desentreno
 se inicia en mis estrofas
 oigo un... "¿Adónde vas?
 que mi timidez necia
 interroga a mi musa;
 y la obra se trunca,
 queda inútil, confusa.

No puedo ni por prueba hacer alarde
 de sutilezas, y de agudezas, menos
 ¡Soy un cobardel
 en mi interior me grito...
 Mas siempre he de llorar
 el poema no escrito.

Me ha besado la muerte

A MI AMIGO (con mayúsculas) Germinal Barral.

Ya no temo a la vida:
pues que anoche, entre rejas
de destellos lunares
y perfumes de azahar,
yo he sentido la muerte
acercarse a mi boca
desgranando un romance
que habló de eternidad

Nunca viera tan bella
figulina de Diosa
ni rostro más risueño,
ni voz más singular;
eran música suave
sus palabras melosas,
al parlarme de amores;
y ello me hizo gozar.

No me asusta la vida
tras de haber reposado
en el suave regazo
de "Doña Más Allá".

Me ha estrechado en sus brazos,
me ha dormido en su seno,
me ha besado en los labios,
y no me ha hecho temblar.
Y ahora puedo, gozoso,
marcharme de este mundo,
pues dice que me adora
por una eternidad.

Y a los que asustadizos,
medrosos y cobardes
tienen miedo a la muerte
(de egoístas), quizás:
yo les diré que aprendan
de mi gran valentía.

Me ha besado la muerte
y me he puesto a cantar.

INDICE

	Págs.
Microbiografía	11
Sólo Unas Palabras.....	15
PRESENTE	
Divina Trilogía.....	21
Reverencia.....	25
Viejo Amigo.....	27
Parto.....	29
Año Nuevo.....	31
Vengo de la Campiña.....	33
Veinte años.....	35
Ya soy poeta.....	37
Romance del niño malo.....	41
Cuando llega el ocaso.....	43
Si tú fueras mi hijo.....	45
Polvo Solo.....	47
Torre Solitaria.....	51
Romance del Día Gris.....	53
PASADO	
Cuatro Rosas.....	57
¡Quién fuera como tú!.....	59
Mejor acaso.....	61
Espectrales.....	63
Alma negra	65
Me he cansado de amar.....	67
Perdido en el vacío.....	69
En un círculo azul.....	71
Gemelas	73
Odio esta paz.....	75
Elegía dominicana.....	77
Sinfonía del deseo.....	79
Yo no quiero ser.....	81

MOMENTOS DE UN IDILIO

	Págs.
Serenata..	85
Fuí torpe...	89
Al fin te hallé...	91
Más cerca..	93
Terrible arcano...	95
Cavilaciones...	97
Invitación al mal...	97
Papsodia en sangre...	99
Triunfante...	101
La entrega...	103
Hasta las heces...	103
Heroísmo fatal...	105
El verso para hoy...	107
Bolita de fuego...	109
Pasión diminuta...	111
Duerme...	113
Virgen Morena...	115
Prisa inútil...	117
Otra vez...	117
Quiero vivir...	119
Vive para mí...	121
Dos horas...	123
Si tus dudas...	125
Viento en popa...	127
Como yo te quisiera...	129
Mal pago...	131
Poema de Adiós...	133

LUCES Y SOMBRAS

El Secreto del Pirata...	137
El Día...	140
Recital Póstumo...	141
Envidia...	143
Artificio...	145
Eran seis...	147
El poema de mañana...	148
La tráfica fecha...	149
No quiero llorar...	151
El Poema no escrito...	153
Me ha besado la muerte...	155

Este libro terminó de imprimirse el lunes 23 de febrero de 1948, en los Talleres de la Editorial Stella.

Ciudad Trujillo, Rep. Dom.

